

LA GUERRA

Y LA

DEMOCRACIA ANGLO-AMERICANA

por Teodoro DREISER

Ya trazó el autor —en el capítulo primero que publicamos parcialmente hace una semana— los rasgos dinámicos, móviles, del mundo. Igualmente ha señalado la característica del orden actual: un abismo entre la situación angustiosa de la mayoría y la insultante riqueza de unos cuantos. En este segundo capítulo se expone, certeramente, cómo la ciencia se ve frustrada, detenida en su progreso, por la viciosa organización social y cómo, por otra parte, la distribución y el aprovechamiento de la riqueza ya producida se hace en forma injusta y defectuosa.

CAPITULO SEGUNDO

ESCASEZ Y ABUNDANCIA

“Miseria en medio de la abundancia: he ahí la gran paradoja de nuestra época”. ¿Cuántas veces en los últimos diez años hemos leído y escuchado esa frase? Se dice tan a menudo, pero con tan poco efecto práctico sobre la conducta supuestamente “libre” del homo sapiens, que se ha convertido en una mera canción, como aquella de “yes, we have no bananas”. Por cierto que esta famosa canción de la década anterior a la crisis mundial, época de la falsa “prosperidad”, pudo haberse escrito como himno del desbarajuste económico en 1930.

Parece que somos incapaces de corregir un absurdo tan evidente como ese de que haya miseria en medio de la abundancia. El pueblo norteamericano vive fascinado por las posibilidades de abundancia general y comodidad aerodinámica, abiertas por los descubrimientos científicos recientes. Hacemos cola durante horas para entrar a las exposiciones del “mundo del futuro” de nuestras grandes ferias. Pero a juzgar por la escasa cantidad de ideas elementales que tenemos respecto a lo que implican tales exposiciones, puede afirmarse que son tan sólo un juego divertido y no una verdadera realidad. Estamos ya tan acostumbrados a vivir dentro de una gigantesca paradoja, que aceptamos las paradojas como situaciones normales.

Por ejemplo, vemos demostrar las medias de nilón—a las que de verdad no se les van los hilos—la televisión, los periódicos impresos a domicilio por radio, las luces entubadas en “vidrio” hecho de carbón, y la manera de guisar sin necesidad de estufa sino mediante el frotamiento de partículas de acero en la cacerola. Pero después de esos bonitos espectáculos, las amas de casa van a preparar la escasa comida de la familia a la antigua: en una estufa de gas y alumbrándose con un foco de filamento, y después de la comida se sientan a leer el periódico que se imprimió en el centro de la ciudad y que fué llevado a la casa por un mu chacho en bicicleta. Y el ama de casa lee noticias sobre el volumen de riqueza que en ese día ha sido destruída por medio de grandes explosivos, o sobre la cantidad de substancias alimenticias que se han tirado al mar o han sido destruídas, y sobre cuántos millones de gentes, en su propio país, viven del subsidio para los sin trabajo y cuántos cientos de millones de europeos tienen el peligro de morir de hambre, y por último, la buena noticia de que el problema de los “excedentes” de café del Brasil, ha sido al fin resuelto por el descubrimiento de un sistema que permite fabricar tabloncitos con los granos de ese fruto.

En seguida, las amas de casa se ponen sus mejores medias —que posiblemente son de seda pero a lo mejor de nilón— y se lanzan a bailar o hacer visitas. No es muy importante saber de que material están hechas las medias, pues en todo caso se les puede ir un hilo.

¿Cuántas amas de casa fijan su atención en las paradojas con que han tropezado en tan breve espacio de tiempo? Y de las que se dan cuenta de ellos, ¿cuántas se ponen a examinar las implicaciones que encierran tales paradojas?

El periódico fué entregado por un muchacho en bicicleta, la comida se guisó en una hornilla de gas, la luz se produce en focos de filamento y no hay televisión —todo a causa de que “no es costeable” modernizar los artículos cuando hay millones de dólares invertidos en modelos anticuados. Hay gentes que no pueden trabajar, porque “no es costeable” darles ocupación; se destruyen grandes cantidades de productos alimenticios, a causa de que “no es costeable” darle de comer a la gente, así como tampoco es costeable lanzar al mercado medias a las que los hilos no se les vayan. Si se pusieran a la venta medias de esta clase, se “arruinaría” ese ramo de la industria, por consiguiente, se requiere que los técnicos empleen meses de agobiadora investigación, para encontrar el medio de destruir el valor de las mismas cosas creadas por ellos.

* * *

El autor traza después un cuadro muy firme y completo de la gran riqueza de los Estados Unidos, de todo lo que el trabajo ha logrado crear en ellos. En seguida, aborda la cuestión de cómo se reparte esa riqueza entre los habitantes, diciendo:

El reparto de los frutos de esta vasta riqueza norteamericana, lo tenemos hecho de tal modo que quienes producen más —sobre todo de las cosas que más necesitamos— son los que reciben menos. Una cuarta parte de nuestra población está formada de agricultores, y sin embargo, entre todos no reciben sino el 11 por ciento de la renta total— con la circunstancia de que buena parte de lo que se les paga, es para que no siembren o para que destruyan lo que siembran. El 41 por ciento del total de nuestras familias, vive con un promedio de \$758 de ingreso anual. Según datos oficiales del gobierno, ocho millones “continuamente están amenazadas de morir de hambre”, mientras otros once millones viven “luchando contra la miseria”. Sólo diez millones de familias tienen lo bastante o más, de aquello que es esencial para la vida, y de ellas, todavía son pocas las que tienen asegurado su futuro.

Hay cerca de nueve millones de hombres y mujeres que no desean sino producir lo que a ellos y sus vecinos les hace falta, y a quienes sin embargo, se califica como “trabajadores sobrantes”. No se les permite trabajar y tienen que vivir hambrientos y a medio vestir con sus “sobrantes” familias.

De los dos millones de niños que nacen anualmente, casi la mitad corresponde a familias que viven del subsidio para los sin trabajo. El número de los desocupados es mayor que el total de trabajadores agrícolas en conjunto. El año pasado, hubo diez mil hombres y mujeres que esperaron durante veinticuatro horas, haciendo cola, para disputarse seiscientos empleos en Cleveland y cuatro mil mujeres y muchachas hicieron cola todo un día en Nueva York, en busca de doce empleos de dieciocho dólares a la semana.

Pero al mismo tiempo que pasa todo esto, es tan grande nuestro “excedente de alimentos y material para ropa, que uno de nuestros más grandes problemas nacionales consiste en encontrar dónde almacenarlos. En mayo último había 615.000.000 de libras de “excedente” de carne de puerco, más de 100.000.000 de “excedente” de carne de res, 237.000.000 de libras de “excedente” de cordero, carnero y manteca de carnero y 86.000.000 de libras de “excedente” de aves almacenadas en nuestros refrigeradores. Es astronómico el número de pacas de algodón de que se dispone y en el Sur, los aparceros negros y blancos siguen cultivándolo hasta en las puertas mismas de

sus infelices “casas” —lo cultivan hasta el momento de verse incapacitados para trabajar, por la influenza, la pulmonía, y las otras enfermedades que contraen por carecer de ropa de algodón, sábanas y sarapes de algodón, toallas y tapetes de algodón. Si sanan y echan a andar con sus pies desnudos de calcetines de algodón, después de haber sufrido grandes molestias por la falta de pañuelos de algodón —para no hablar de la completa falta de médicos y medicinas— y son tan afortunados que todavía llegan a tiempo, pueden sacar el arado y ganarse el sustento en la estación de otoño, dentro de la cual se destruye el algodón.

En California, rivalizan con las cadenas de montañas naturales, las que se forman artificialmente con los “excedentes” de naranjas y patatas, que con todo cuidado regamos de veneno para que los hambrientos no intenten comérselas. Y este año, una tercera parte de la cosecha de lechuga en California, que gracias al progreso logrado en materia de irrigación artificial y técnica agrícola, alcanzó una abundancia desastrosa, está siendo destruída a fin de que el pueblo norteamericano disfrute la libertad de sufrir raquitismo, escorbuto y pelagra.

La situación en materia de gasolina es igualmente crítica. Disponemos de cuatro barriles de “excedente” por cada automóvil que hay en el país y los técnicos nos dan la noticia alarmante de que se podría usar gas natural en ellos, del que anualmente se desperdician miles de millones de pies cúbicos en la atmósfera.

También los “excedentes” en efectivo se acumulan. Los bancos se hallan sobrecargados de dinero, que a regañadientes le pueden pagar a uno el 1.1/2 por ciento de interés sobre sus ahorros. Las grandes compañías de seguros sólo pagan 6.1/2 por ciento de los seguros contratados y una sola compañía controla en la actualidad cinco mil millones de dólares sin poder encontrar en qué invertirlos.

Hay muchos pobres, víctimas de esta desafortunada situación respecto a “excedentes”, pero cuando llegan a necesitar asistencia médica, se encuentran con que las camas de los hospitales también han sido afectadas por esta peste de los “excedentes”, pues en nuestro país, por cada dos camas de hospital que están ocupadas, hay una cama desocupada y seis gentes que necesitan entrar al hospital pero que no tienen con qué pagarlo.

¿Cuál será el significado de esa palabra “excedente”? se pregunta el pobre hombre que trata de no perder la cabeza. ¿Cómo puede haber “excedentes” de las cosas, cuando hay millones de personas que las necesitan con urgencia?

La

HUELLA

(Viene de la pág. 3)

No hay noticia que esclarezca tan diáfanaamente el sentido de la guerra, como la anterior. La lucha por los mercados, el saqueo de materias primas, la división del mundo entre las potencias imperialistas, tales son los hechos que se esconden bajo las consignas de la “democracia” y el “nuevo orden”.

*

Washington, Mayo 9. (AP).—EL PROFESOR JOHN MAYNARD KEYNES, DESTACADO ECONOMISTA BRITANICO, DECLARO HOY QUE ES “MUY PROBABLE” QUE LOS ESTADOS UNIDOS TENGAN QUE IMPONER PRESTAMOS OBLIGATORIOS A SUS CIUDADANOS, A FIN DE EVITAR LA INFLACION Y COSTEAR EL PROGRAMA DE DEFENSA.—EXCELSIOR.

No se necesita ser economista, ni destacado, ni británico, para saber y anunciar que las guerras, en todos sentidos, las pagan los pueblos con su sangre, con sus ahorros, con sus vidas.

*

México, D. F. Mayo 12.—“FUERTE EMPRESTITO PARA FERROCARRILES. ASEGURASE QUE HA SIDO CONVERTIDO CON LOS ESTADOS UNIDOS PARA MEJORAR EL SISTEMA Y TENDER NUEVAS VIAS. AUN CUANDO OFICIALMENTE NADA SE QUIERE DECIR ACERCA DE LOS RUMORES QUE HAN VENIDO CIRCULANDO EN EL SENTIDO DE QUE LOS FERROCARRILES HAN OBTENIDO UN FUERTE EMPRESTITO EN ESTADOS UNIDOS, EN OTRAS FUENTES BIEN ENTERADAS SE SABE QUE TAL COSA ES ABSOLUTAMENTE VERIDICA. AL EFECTO SE NOS DIJO QUE MUY EN BREVE SERAN CONSIGNADOS LOS TRABAJOS PARA EL TENDIDO DE OTRAS VIAS EN EL ISTMO DE TENHUANTEPEC, ENTRE COATZACOALCOS Y SALINA CRUZ, PARA QUE POR AHI SE HAGA EL TRANSITO ENTRE EL GOLFO Y EL PACIFICO, EN CASO DE QUE EL CANAL DE PANAMA SEA DEDICADO A USOS MILITARES.—LA PRENSA.

Por el hilo se saca el ovillo. Esta noticia, no desmentida, parece dar la clave de la actitud asumida por el General Estrada frente al problema de los ferrocarriles. Se ha querido presentar en tal forma la cuestión ferrocarrilera por parte de las autoridades, que, aun cuando no lo digan, la solución viable sea, mañosamente, un empréstito extranjero. Empezó a descubrirse la coartada burda de que se han valido en México los agentes del imperialismo para ayudarlo en la guerra.

REPORTAJES DE...

(Viene de la pág. 2)

los barrios más necesitados, de Guarderías Infantiles donde las mujeres puedan colocar a sus hijos pequeños mientras ellas trabajan.

—Esto es por lo que luchamos —explica— y tenemos la seguridad de que lograremos nuestros objetivos. Todo depende de nosotras mismas y nuestra voluntad para combatir....

La plática con Hortensia Gómez y Fernández adquiere un nuevo aspecto. De ella pedimos opiniones sobre el movimiento femenino mexicano; si cree que tiene frente a sí una gran perspectiva de desarrollo; si considera lo realizado en el movimiento femenino de México como importante. Hortensia Gómez y Fernández vino a México en diciembre del año pasado en la Embajada de la Juventud Cubana y desde entonces ha permanecido entre nosotros participando en la dirección del movimiento femenino. Ella ocupa el puesto de vocal en la Comisión Permanente del Congreso de Mujeres de Cuba, y al mismo tiempo un puesto de dirección en la Hermandad de Jóvenes Cubanos.

De acuerdo con la situación general —dice Hortensia Gómez— las mujeres en México han logrado conquistas en todos los órdenes. Pero entiendo que es mucho lo que falta aún por hacer.

Inquirimos con Hortensia Gómez cuáles cree ella que sean los mejores caminos para el desarrollo del movimiento femenino en México.

—La primera condición —dice— es la capacidad que tenga el movimiento femenino para no reducirse a marcos estrechos de actividad. El movimiento femenino debe abarcar en su seno a todos los sectores de la mujer explotada, con la mayor amplitud, sin distinciones, volviéndose profundo y vasto. El PRM y su sector femenino pueden constituir un instrumento eficaz en la realización de esta tarea....

—COMBATE —agrega aún Hortensia Gómez— puede ayudar mucho en este sentido. Su voz es escuchada con mucho respeto por los obreros. Yo creo personalmente que COMBATE sirve en realidad a la causa de la Revolución Mexicana. Es quizá el único periódico que orienta de manera clara y precisa al pueblo de México en relación a dónde se encuentra la verdad salvadora para los intereses populares en el grave problema de la guerra imperialista, y usted comprende que el movimiento femenino, y las mujeres, hondamente afectadas por la guerra, ven en quien lucha contra ella una salvación, un camino. Pueden ayudarnos mucho, —finaliza insistiendo sobre el papel de COMBATE— y la colaboración de ustedes sería inestimable, sin duda alguna.

Estas palabras, que dan un aliento a nuestra labor, nos impresionan. El movimiento femenino, en efecto, representa mucho para todo el movimiento revolucionario. La Revolución Mexicana se hizo también con las mujeres. La liberación del proletariado, a su vez, no podrá hacerse sin ellas.

Condiciones de venta de:

“YO ACUSO!” por André SIMONE

LOS HOMBRES QUE TRAICIONARON A FRANCIA

Precio de librería \$ 2.50
Precio para nuestros suscriptores 1.00
Precio para las personas que nos envíen las
64 páginas aparecidas en COMBATE. 1.00

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIONES

Para las personas que se suscriban en mayo o junio:

Por un año \$ 4.50 y el libro GRATIS.
Por seis meses 2.50 más \$ 0.50 por el libro. TOTAL: \$3.00
SE ATIENDEN PEDIDOS POR CORREO